

BREVE PASEO TETRACIENTÍFICO (SEMIÓTICA, HERMENÉUTICA, LITERATURA Y EDUCACIÓN)

Jesús Rafael Briceño Briceño*

RESUMEN

El presente estudio comprende un recorrido diacrónico en cuatro ciencias fundamentales para la comprensión del hombre actual: semiótica, hermenéutica, literatura y educación. Las relaciones entre cada una de ellas es tan compleja que pudiera ser el fruto de futuras investigaciones, estableciendo la relación de la ciencia como aventura y viaje en la introducción; las relaciones sígnicas entre semiótica y literatura; los aportes que ha hecho la hermenéutica sobre un factor complejizante de todo texto humano (la metáfora); una propuesta de lectura del escritor venezolano Antonio Pérez Carmona a través del exceso *metafórico*¹ y, finalmente, las relaciones entre la Educación Universitaria y la interpretación a través de la lectura crítica que introduce a la práctica de los principios del pensamiento complejo moriniano.

Palabras clave: ciencia, semiótica, hermenéutica, literatura, educación.

RIDE TROUGH FOUR SCIENCES (SEMIOTICS, HERMENEUTICS, LITERATURE AND EDUCATION)

ABSTRACT

The following study comprises a diachronic voyage regarding four sciences, which are fundamental for the understanding of modern men; semiotics, hermeneutics, literature and education. The connections between each one of those sciences are so complex that they could be the result of further research; establishing the association between science as a travel and an adventure, the major connections between semiotics and literature, the contribution that hermeneutics has made regarding metaphor, a reading proposal by Antonio Pérez Carmona, Venezuelan writer and poet, through the metaphorical overload, and finally the relationship between Higher Education and the interpretation through critical reading, which introduces the principles of Morin's Complex Thinking into practice.

Keywords: science, Semiotics, Hermeneutics, literature, education.

Recibido: 3 de junio de 2011

Aceptado: 10 de septiembre de 2011

* Unidad de Semiótica y Estudios del Discurso del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas (CILL) "Mario Briceño-Iragorry" (ULA-NURR), Trujillo-Venezuela, jesusrafael1982@gmail.com

1 Definido este como "la presencia constante de la metáfora, la cual no rompe el discurso sino que lo recrea y enriquece de manera tal que el párrafo se convierte en unidad poética dentro de un bloque novelístico".

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos evidenciar una lectura transdisciplinaria e histórica entre semiótica, hermenéutica, literatura y educación, teniendo a la metáfora como el eje integrador, pues esta ha sido una problemática que ha devenido muchas veces en aporías discursivas para cada área de estudio que pretende abordarla. Al aproximarse a la metáfora sugerimos una actualización de las teorías que permitan encontrar nuevos modelos teóricos que logren explicar específicamente ciertos matices de la metáfora (tanto en la educación como en la literatura novelística); la metáfora es al discurso poético lo que la hipótesis es al discurso científico, y -en este problema particular que desarrolla el artículo- el “exceso metafórico” (véase, más adelante), logra dar razones del tipo de literatura lograda por Antonio Pérez Carmona².

El objetivo de nuestro estudio es diacrónico -por necesidad de sentido- y hemos querido forzar la propia historia de las ciencias (a las cuales nos hemos referido en el título) para entrar en la dinámica expositiva de todo texto científico. Esta diacronía, clara sucesión de hechos a través del tiempo, permite ir y venir en el horizonte de las ciencias del hombre construyendo un discurso que parte desde el micro-mundo de los signos hasta el universo infinito de la metáfora; por ende, el estudio nos introducirá en el vaivén de la conciencia temporal y permitirá comprender cómo desde las ciencias modernas (semiótica y hermenéutica) podemos hacer una abducción hasta las *ciencias remotas*³ (literatura y educación). También es verdad que cualquier ciencia puede ser declarada como antigua, siempre que se haga la debida arqueología de la misma, mas queremos evidenciar que la semiótica y la hermenéutica nos han hecho aportes significativos al mundo de la literatura y al de la educación.

El viaje -como estructura literaria- está evidenciado en millones de textos y aquí proponemos un breve paseo por cuatro ciencias capitales para el mundo de las letras, las artes y las humanidades. Recordamos, fugazmente, a nuestro amado hidalgo, Alonso Quijano... vemos en esos maravillosos relatos cervantinos cómo durante el viaje o salidas, el personaje fue transformándose y asumiendo otra identidad sin abandonar su cuerpo; cuerpo e identidad son las plataformas discursivas de los textos que permiten (a la memoria, al recuerdo, la ficción y el olvido) hacer las construcciones, re-construcciones, deconstrucciones y destrucciones de la historia textual. Solo al emprender el viaje es cuando comienza la aventura literaria de multi-construcción de la identidad, entendida esta como la coincidencia de diversos relatos en un mismo cuerpo; Alonso Quijano se transforma en Don Quijote de la Mancha, Sancho Panza pasa de ser un aldeano campesino a fiel escudero de su señor. El viaje en la literatura

2 Antonio Pérez Carmona, (1934-2009), nació en la aldea de La Media Luna del Municipio Escuque, Trujillo (Venezuela). Fue poeta, ensayista, novelista y cuentista; cursó la carrera de Derecho en Madrid, la cual abandonó para dedicarse al periodismo. Sus obras lo designan como un autor polifacético y de vigor deslumbrante.

3 *Ciencias remotas* en el sentido cronológico.

permite la presencia de la trama, de la historia y la cultura; al asumir una conciencia de viaje o paseo por las ciencias, estamos transformándonos e incrementando una profundidad en la ciencia en la cual nos encontramos.

La ciencia es también una aventura travesía del hombre por lograr la comprensión perfectible del mundo en el cual se encuentra arrojado; la ciencia recrea mundos artificiales e intenta amarrar al conocimiento racional, haciéndolo sistemático, exacto, verificable y falible. No podemos pensar la ciencia sin la investigación, puesto que esta última es un hecho de la vida social; la puesta en escena social de la literatura va originando nuevas lecturas del mundo en el cual convive el hombre. En este sentido, cada obra literaria es una tecnología de punta para la cultura en la cual encuentra su acogida, incrementando el sistema de ideas (ideología), a su vez que lo hace más complejo e interesante; es cierto también que la ciencia procura formas puras, mas necesitan un correlato físico-ontológico para designar su existencia. Las ciencias formales analizan las relaciones entre signos y enunciados, mientras que las ciencias fácticas estudian entes extracientíficos: sucesos y procesos; esto implica la comprensión en términos lógicos, por parte de las ciencias formales, de todo aquello que es signo y enunciado. Las ciencias fácticas requieren de observación y experimentación para establecer las correlaciones posibles en esos mundos de causas y efectos hipotéticamente demostrables. La ciencia procura un conocimiento racional y objetivo, pues este está constituido por términos, proposiciones, juicios, razonamientos e imágenes (*eidos*); al combinar las imágenes de la ciencia se está produciendo infinitudes de reglas lógicas y nuevas ideas (al menos a nivel gnoseológico) que entran en conjuntos ordenados de información e interés (*ideología*). Conocer la realidad científicamente implica asumir que se busca una verdad multidiscursiva, multimetódica y policausal, así como policonsecuente; en el fondo, la verdad siempre está oculta, así como siempre muestra más de lo evidente. El investigador se mueve en campos minados de hipótesis, conjeturas y refutaciones de las teorías que asume paulatinamente como verdad, pero a las cuales está llamado a evidenciar su enlace con el mundo físico (contrastación lógica o empírica); en todos los campos de la ciencia se procura plantear problemas y poner a prueba las hipótesis, a través de métodos específicos que demuestran que la investigación no es errática sino metódica. Así pues, las hipótesis no se nos imponen por la fuerza de los hechos, son inventadas (a través de pautas) para dar cuenta de los hechos; en este proceso de invención científica entran los modos de razonamiento (deductivo, inductivo y abductivo) así como los medios para lograr una vía entre el mundo de las ideas y el mundo de los hechos. Que este breve paseo por las ciencias que nos apasionan nos den mayores motivos para seguir investigando, para recrear nuestra conciencia de científicos y para ofrecer aportes novedosos a la cultura y a la sociedad; la ciencia sin investigación es pasajera y su combustible pronto se apaga...

1. SEMIÓTICA Y LITERATURA

Existen algunos conceptos que han sido hegemónicos en los debates y congresos de estudios semióticos, tanto nacionales como internacionales, ellos son: signo, significado, código, símbolo y metáfora (cada uno tan extenso como para hacer un libro respectivamente); por ello, es menester señalar que para la comprensión de los problemas del hombre es imprescindible

un análisis de la lengua y otros sistemas de signos. Cada categoría semiótica debe ser comprendida en el contexto en que fue generada, así como los signos, códigos y símbolos deben ser comprendidos en contexto de generación y producción de sentido; establecer las relaciones entre semiótica y lenguaje ya es algo bastante difícil, cuánto más semiótica y literatura, pero podemos entrar a esta relación a partir del signo literario. ¿Qué nos dicen los signos literarios que podemos atravesar las estructuras gramaticales para intentar establecer significados específicos y generales? Si bien es cierto que el ser es dicho de muchas maneras según Aristóteles, tenemos que encontrar las categorías que permitan hacer hablar a los signos; es decir, construir conceptos que permitan a los signos decir todo lo que deben manifestar. Al encontrar un signo que ya no dice nada no se debe a que el signo haga silencio, sino que no se está leyendo con categorías adecuadas para su comprensión e interpretación; si el signo aparentemente no dice nada, es necesario un cambio epistemológico que le haga gritar lo que calla en su profundo silencio. El signo no centra su esencia en la igualdad o equivalencia entre expresión y contenido (tal como lo hace el código), sino en la inferencia o interpretación producto de la dinámica semiótica; es decir, la analogía no es el movimiento propio del signo, antes bien el movimiento propio del signo es la interpretación inferencial. En otras palabras, a partir de ciertos contextos podemos establecer significados adecuados para el signo que los emite; en esta dinámica semiótica interviene, tal como lo establece Pierce, signo-objeto-interpretante. Así pues, solo hay signo cuando se cumple esta relación triádica, asumiendo que el signo es 'lo que siempre nos hace conocer algo más'; signo puede ser también un elemento epistemológico que procura la dinámica entre el significante, significado y significador. Esto es una alerta ante la (imposible) interpretación sin límites y el sentido reducido al mínimo del signo, comprendiendo que el signo procura una interpretación llena de sentido y aplicación para el mundo del texto, del autor y del lector.

La semiótica, como ciencia de los signos, ha sido producto de un tratamiento filosófico desde Hipócrates hasta Sebeok; lo que en realidad es importante saber es que el signo ha sido tratado como algo oculto, misterioso y hasta transmutado en su esencia desde sus múltiples *designatas*. En un primer sentido (inferencial), signo implica reconocer ciertos síntomas de un fenómeno; algo así como señas o marcas reveladoras de estados del ser más profundo y que necesitan –por ende– un poco más de atención. El signo, en segundo sentido (equivalencia), pudiera ser una manifestación o expresión de algo; esto está íntimamente ligado al problema de la representación y el código, en tanto que los sujetos interpretantes deben conocer la referencia del código visto. En tercer sentido, diagramal, el signo es icónico o analógico, obediendo a reglas de reproducción precisas ($f=m.a$); en cuarto sentido, los dibujos son signos que poseen dinámicas más espontáneas en tanto que grafican algo concreto (a veces del mundo imaginario, pero concreto por igual). En quinto lugar, los emblemas también pueden ser signos que permiten la manipulación de la expresión para alternar el contenido (la cruz, por ejemplo); por último, signo también puede ser "blanco" (punto al cual se apunta, se marca).

Existe otro laberinto filosófico en la contemplación filosófica de si el signo implica intención o extensión, es decir, qué sentido tiene un signo y a quienes o a qué abarca; el sentido

del signo amerita comprender la intención del mismo y el saber a qué seres atañe el signo es una precisión de extensión natural del significado. Es evidente, en ello que los signos están en lugar de algo y expresan algo que no puede estar en ese lugar; unas reflexiones interesantes serían la de conocer los modos de producción del signo y de su significación, y la manera en cómo éstos influyen en la generación del conocimiento y de la ciencia. Una vía de solución posible sería el considerar las teorías del significado, de la representación y de la prueba para el análisis exhaustivo del signo, a sabiendas que el signo también está en virtud de lo que está fuera de él; es decir, los signos evocan los contenidos que él mismo no puede contener, pero que los representa, significa y demuestra implícita y explícitamente.

El signo semiótico requiere ser leído a partir de huellas (intensión y extensión), síntomas (remisión de causas de la huella), indicios (vínculos de presencia o ausencia de un objeto con los comportamientos posibles de su probable poseedor, abducción), ejemplos, muestras y muestras ficticias (nombres y objetos que designa), vectores (flechas y sentidos de señalización e instrucción), estilizaciones (emblemas), unidades combinatorias (señales y conjuntos de lectura de tales), unidades pseudocombinatorias (remisión de causas y efectos a otros), estímulos programados (signos relevantes para el emisor, no para el receptor), invenciones (lenguajes artificiales); esto nos conduce a la diferenciación entre semiótica general, que procura la determinación de estructuras formales únicas que subyacen a todos los fenómenos, y una semiótica específica, que busca reglas de mayor o menor necesidad semiótica de las implicaciones. Por ende, todo signo requiere de un criterio para su interpretación y así completar todos los procesos semióticos; interpretar un signo es siempre ir más allá de lo que dice o calla. Por último, el signo nos habla de su relación con el sujeto que los produce; el signo construye el sujeto histórico que es capaz de leerlo, en la perenne dinámica de construcción y deconstrucción de las identidades locales y regionales de las cuales el sujeto cultural participa. El sujeto se construye desde los signos y él los va incorporando a su haber lingüístico y los re-interpreta comprendiéndolos en profundidad; en este sentido, somos sujetos a quienes la forma del mundo producida por los signos nos hace ser. Somos semiosis en acto, procesos de comunicación y de significación; así pues, los signos que utilizamos en la cultura, en la literatura como productora de cultura, nos van indicando el qué somos y qué (cómo) pensamos. Por ello, la semiótica es la ciencia de los signos y es una ciencia que permite leer la constitución histórica del sujeto; palabra y sujeto remiten una dirección de educación puesto que las palabras que usamos para definir el mundo son las mismas palabras que nos constituyen. Pensamiento y humanidad son signos idénticos, puesto que el hombre es signo y el pensamiento es signo desde el lenguaje.

La relación entre semiótica y literatura es indisoluble, en tanto que no podemos construir pensamientos sin términos, signos y códigos, que nos unifiquen la intensión y extensión de aquello que queremos comunicar. Desde épocas inmemorables, la literatura ha sido ese hermoso canal de comunicación y producción de cultura; esa cultura que produce la literatura es el reflejo del hombre que la genera y regresa a ella a través de la anamnesis ságnica y del sistema millonario de *códex* y reglas de interpretación. La semiótica ofrece todos los criterios

para la comprensión de los signos, huellas, presentes en los textos literarios; la literatura, como levadura cultural, hace crecer los signos, códigos, estructuras e ideologías de quienes son los autores del texto. El mundo del texto hace crecer la cultura y, en ese mundo, ella se ve reflejada como movimiento especular (espejo); el mundo del texto refleja un lector real (aquel que se aproxima al texto sin mayor profundidad) y un lector ideal (aquel que comprende la obra mejor que lo que el autor ha querido expresar). El mundo del lector se incrementa con el mundo del texto, incentiva la generación de nuevos sentidos del signo, de los códigos presentes; tal vez, en el fondo, el mundo del texto es la cultura hecha signo.

2. HERMENÉUTICA Y LITERATURA

La metáfora es tema principal en este apartado del estudio debido a que su comprensión amerita la precisión del contexto hermenéutico y del contexto literario en que se produce, permitiendo comprender que la literatura de Antonio Pérez Carmona generó una metáfora fuera de los parámetros clásicos; por ello, sugerimos el concepto de "exceso metafórico", término que validamos y que es una propuesta personal de interpretación. Tanto la semiótica como la hermenéutica han prestado atención y estudio profundo a una figura literaria casi inconmensurable: la metáfora. A ella le dedicamos estas breves líneas en la posibilidad de aportar una síntesis modesta que oriente las investigaciones actuales sobre un objeto de estudio tan antiguo. La metáfora, en primer lugar retórico, es un tropo que traslada el sentido recto de las voces a otro figurado, en una comparación tácita; en ella acaece el sentido figurado y la cinética verbal de representación, la cual permite la comprensión de la metáfora y explana el sentido de las voces. También puede ser comprendida como la aplicación de una palabra o frase a un objeto o concepto que no denota literalmente, en la procura de sugerir una comparación; implica también tomar unas palabras en sentido recto y otras en sentido figurado. En segundo lugar, la metáfora tiene un conjunto de palabras que hacen su estudio aún más profundo, por ejemplo: *translatio*, *prosopopeya* o personificación o *metagoge* y *metalepsis*, *sinécdoque*, metonimia, metáfora mitológica, epíteto metafórico, metáfora continuada, metáfora hilada, extrañamiento o desautomatización o singularización.

Lo que podemos precisar aún más es que la metáfora es una figura importantísima (sobretudo después del barroco) que afecta los niveles léxicos/semánticos de la lengua y que tradicionalmente solía ser descrita como un tropo de dicción o de palabra, presentada como una comparación abreviada y elíptica (cfr. Beristáin, 1998, p.310); ante ello es necesario apuntar lo siguiente: 1) la metáfora aplica a una relación de significantes y representación; 2) la metáfora traza puentes de significados entre palabras y nombres; y 3) la metáfora vincula significados que muchas veces no encuentran expresión física posible. En 1), la problemática puede ser tanto epistemológica como semiótica, puesto que las representaciones provienen de signos y códigos productos de la vida social y con altos niveles de intereses de comunicación (por ejemplo, *castillo de naipes*); en 2), la metáfora cruza los significados de palabras y nombres integrándolos de manera tal que es muy difícil demarcar los límites de referencia (por ejemplo, aqueos guerreros yacen ante los *muros de Priamo*); y, en 3) la metáfora abre paso a la ficción (las *casas de hielo* que imaginaba José Arcadio Buendía en Macondo).

Por otra parte, la metáfora implica la concepción de semas (que son unidades mínimas de significación) y que se ubican en planos semánticos o conceptuales; en la interacción de los semas comunes es donde podemos precisar el lugar oculto de la metáfora (intersección entre A y B, produciendo un cruce en C); otros teóricos han configurado la metáfora como el uso de un término (a) en un contexto que no le corresponde, (b) de donde proviene la síntesis de los semas actualizados en la relación a y b, a la vez que a y b conservan en c su independencia conceptual. El problema metafórico cobra aún más auge cuando se posibilita que el conocimiento de la realidad sea expresado en metáforas, trayendo como consecuencia un paulatino desgaste de la metáfora (por ejemplo, “flor de la juventud” y “pata de la silla”); el problema gnoseológico se encuentra presente en la poesía ya que la cantidad de figuras que genera la metáfora hace posible una cantidad indefinida de cuadros de lectura de los textos.

Aristóteles, de quien poseemos un estudio parcial de la metáfora, indicaba que ella era posible a través de la comprensión entre los términos: el segundo con el primero y el cuarto con el tercero; la tradición postaristotélica la ha convertido en paradigma y criterio sustitutivo de términos. Se puede aseverar que hay dos tipos de metáfora: a) metáfora “en presencia” (*in praesentia*), en la cual aparecen los términos explícitos dando como resultado las comparaciones más insólitas y plantean lo similar en lo desemejante; y b) metáfora “en ausencia” (*in absentia*), considerada como la auténtica metáfora puesto que su sentido es intraducible e imparafraseable, arrojando una serie de implicaciones semánticas inagotables e intrincadas. La metáfora es una forma compleja de expresión del ser, del cual se dice muchas cosas y de muchas maneras, siguiendo a Aristóteles; en cada metáfora hay una idea que se predica de otra, si seguimos connotaciones lógicas. La alegoría, por su parte, expresa poéticamente un pensamiento si ofrece comparaciones o metáforas a partir de elementos imaginarios, además de necesitar el contexto para la comprensión de la frase o sema.

Paul Ricoeur ha hecho un profundo estudio de la metáfora y ha girado los significados de esta en la hipótesis del *enunciado metafórico* (Ricoeur, 1975: 97), concibiendo la metáfora como la transposición de un nombre extraño a otra cosa que, por este hecho, no recibe denominación propia, siendo el *enunciado* el lugar de cambio de sentido de significación y no la palabra. No significa esto que la teoría del enunciado desplaza el lugar de la palabra, sino que ubica el problema en otro ámbito puesto que la palabra es la portadora del efecto de sentido metafórico (es la palabra quien asume un sentido metafórico); además, la palabra encarna la identidad semántica y la metáfora es una interviniente en el sentido del discurso. La palabra constituye frases dentro de los discursos, y son estas frases las que realizan los giros de significación y comprensión de cada palabra; la frase como elemento sintagmático evidencia códigos lexicales, palabras, pero las secuencias de interpretación no son lineales sino que rompen las secuencias de reconstrucción del discurso. La frase es la unidad discursiva por excelencia, en ella acaecen las metáforas, y son las frases las que dan vida al lenguaje en acción.

Si el signo es una unidad semiótica, la frase es una unidad semántica; por ello, la metáfora requiere de precisión de frases y no sólo de signos (palabras). Los signos sólo permiten respuestas cerradas (sí o no) para la comprensión de su existencia, por su parte la metáfora existe sólo si proviene de frases dentro del discurso. Ricoeur establece una serie de *binas* que permiten la comprensión de signo, metáfora y discurso; a saber⁴:

- “Primera *bina*: todo discurso se produce como acontecimiento, pero sólo se comprende como sentido” (Ricoeur, 1975:102): el acontecimiento de discurso es transitorio y fugaz, pero puede ser identificado como “el mismo”; esto establece la comprensión del significado como de carácter semiótico y el sentido como de carácter semántico.
- “Segunda *bina*: función identificadora y función predicativa” (Ricoeur, 1975: 103): la verdad y la mentira acaecen en el discurso a partir de proposiciones, y toda proposición designa individuos; por ello, la metáfora indica e identifica seres existentes. Por otro lado, la metáfora predica algo que no existe en tanto que atiende a lo universal; la tensión entre particular y universal sigue presente aún después de 2500 años.
- “Tercera *bina*: estructura de los actos del discurso” (Ricoeur, 1975:106): estas estructuras son la locución y la ilocución. La locución como acto de decir, interviniendo la identidad y la predicación y la ilocución es la implicación del sujeto que habla en lo que se está diciendo o está diciendo él.
- “Cuarta *bina*: sentido y referencia” (Ricoeur, 1975:107): distinción entre lo que se dice (sentido) y aquello de lo que se habla (referencia).
- “Quinta *bina*: referencia a la realidad y referencia al locutor” (Ricoeur, 1975:108): la referencia es un fenómeno dialéctico, mientras se produce el discurso se hace referencia a la realidad y al locutor; ya el discurso incluye al locutor a través de los pronombres (que son asémicos) y todo discurso procura a) transmitir un conocimiento, b) obtener información, c) dar una orden.

Estas binas, sintéticamente descritas en el párrafo anterior, atienden también a la distinción entre paradigmático y sintagmático; lo paradigmático hace referencia a los signos dentro de sistemas semióticos y procesos semióticos. Por su parte, el sintagma es el nombre mismo de la forma específica en la que se realiza el sentido de la frase; de allí, el enunciado metafórico cobra vida puesto que la metáfora puede ser considerada como discurso, ubicando adecuadamente los procesos semióticos en otro orden. La pregunta cambia entonces al nivel en el que se encuentran las significaciones, por ejemplo, ¿qué elementos del discurso son verdaderamente portadores de significaciones fijas sino los nombres? Las palabras no poseen significación propia porque no tienen significación en propiedad, y no poseen sentido en sí mismas porque es el discurso quien las construye o hace sentido de ellas de un modo indiviso;

4 *Bina*: realidad referenciada de doble manera. En este sentido, Ricoeur argumenta una doble fundamentación sobre un mismo fenómeno. La cursiva en *bina* es nuestra.

es necesario atender o diferenciar que el discurso posee contextos, y que estos contextos sólo se leen dentro de otros. El contexto es, por ende, un haz de acontecimientos que suceden juntos, incluyendo las condiciones necesarias y lo que podemos individuar como causa y efecto (cfr. Ricoeur, 1975: 112); palabra y signo, palabra y frase, metáfora en el discurso son complementarios ya que nadie puede oponerse a que los signos signifiquen muchas cosas sino que esos signos deben ser leídos en su respectivo contexto de acontecer.

La metáfora como discurso juega con dobles significados que acontecen en una palabra o frase, donde lo que se desplazan son los pensamientos y no sólo los signos de ellos; la metáfora es una habilidad del pensamiento, porque ella misma es pensamiento. De allí leemos que la metáfora es una interacción entre el sentido indiviso del enunciado y el sentido focalizado de la palabra, sabiendo que –como juego del lenguaje– intenta decir aquello que el sentido literal no puede manejar (la imaginación y la ficción). De allí que, en el mundo literario, la metáfora posee un poder de proyección y revelación de un mundo; la metáfora, entonces, ocupa un lugar privilegiado puesto que en el lenguaje no sólo puede existir la congruencia y la plenitud sino también la incongruencia y el vacío silencioso. Es posible una conclusión que puede ser tomada como punto de partida para nuevos estudios: “la metáfora es al lenguaje poético lo que el modelo al lenguaje científico en cuanto a la relación con lo real” (Ricoeur, 1975: 323); esto implica asumir un criterio de ciencia y preguntarse si es posible que un modelo poético como la metáfora sirva de descripción de lo real o como ocultamiento de lo real figurado por el lenguaje. Es cierto que los modelos científicos aplican más al descubrimiento, pero: ¿la metáfora descubre o encubre lo real en el texto? Esto es posible concebirlo si pensamos en redes metafóricas en el texto poético y no sólo metáforas aisladas, en la medida que las metáforas construyen redes entre sí el modelo de ciencia poética se ve más evidente; sin embargo, el modelo de metáfora como lenguaje poético ¿es verdadero?

3. LITERATURA Y “EXCESO METAFÓRICO”

Hemos querido pasearnos por la llamada “tierra de nubes”⁵ por medio de un autor local: Antonio Pérez Carmona⁶. Nuestro autor nació en la aldea campestre conocida como La Media Luna y su trayectoria abarca desde la novela hasta la poesía, así como trabajos periodísticos e historiográficos; en *Cambises* (1933-2006), novela que mezcla la ficción y la historia, encontramos un “exceso metafórico” presente en los párrafos poéticos del texto. El “exceso metafórico” lo definimos como *la presencia constante de la metáfora, la cual no rompe el discurso sino que lo recrea y enriquece de manera tal que el párrafo se convierte en unidad poética dentro de un bloque novelístico*. Para demostrar que existe y es evidente un “exceso metafórico” en *Cambises* ofrecemos algunas frases, extraídas del discurso novelesco, para traer a colación nuestro estudio modesto; a saber:

5 Escuque, Estado Trujillo, Venezuela.

6 1933-2006. Algunas de sus obras son *Visión de Trujillo* (1971), *Hombres, tierra mágica* (1982), *Paula* (1986) *De la Guerra y la ternura* (2005).

CUADRO 1
Exceso metafórico en *Cambises*, de Antonio Pérez Carmona

Párrafo	Metáforas (<i>en letra cursiva</i>)	Elementos referenciales
1	"Me agarró el <i>aire malo</i> , el <i>viento rugiente bramando</i> , viento de la <i>puesta de sol</i> ".	Aire Mal Viento Toro (bramido del) Día Ocaso Enfermedad
2	"Yo estaba desabrochado y él aprovechó para <i>caerme a dentelladas</i> , como un demonio, arrecho sobre mi pecho y mis costillas, defendiendo sus dominios, los montes, las cimas del Zumbido, tal <i>si peleara contra las tropas y fuera el purísimo diablo</i> ".	Vestido Golpe Demonio / Diablo Arrechera Cuerpo Límites Lucha Gripe / Bronquitis
3	"Allí mismo me tumbó y los hombres me bajaron cubierto, <i>sudando camisas y camisas</i> "	Sudoración Camisa / vestido Fiebre
4	"Después me pregunté: ¿Sería que nosotros le <i>caímos matreros?</i> , puesto que las tantas veces que habíamos pasado el páramo, no estaba como ahora, tan salvaje y furioso"	Caer pesado / caer mal a alguien
5	"Se tramaba, se volvía denso, pardo y negrusco, y mis hombres <i>se reconocían en sus sombras</i> y se paraban en esa atmósfera friolenta"	Paso del páramo Páramo
6	"Por las <i>voces y silbidos nos entendíamos</i> , y los enemigos huían con el ruido de los borococéos, el graznido de las lechuzas y el canto triste de la pavita; todo imitado por Mauricio Aguirre, porque en el páramo no volaba ninguna clase de aves".	Entendimiento Signos Códigos
7	"El enemigo era muy temeroso de los <i>espíritus malos</i> y se <i>rendía con su armamento</i> ".	Espíritu Mal Capitulación
8	"Por mi parte, antes de que me tumbara el viento, yo había dado órdenes contra lo que fuera oscurana, y si se hacía necesario, se le echara tajos a la niebla para abrir boquetes y claridades y tumbar las cabezas y hacer que los máuseres y los rifles cometieran su destino. Pero el viento filoso me comía una costilla, me rompía un pulmón y yo sentía que el aire se me cortaba, que por aquellos huecos se me iba el habla y por delante el pecho era un caño de sudores y la fiebre me empujaba a un pozo de brea".	Enfermedad Estados del clima Órdenes de campamento Sintomática de gripe / bronquitis / pulmonía

A partir de la lectura que nos ofrece el Cuadro 1, podemos observar las siguientes dinámicas de interpretación:

- El exceso metafórico acaece como descripción de estados de un ente.
- El exceso metafórico recurre a permanecer en el texto novelístico ofreciendo una partícula poética sin violentar el discurso y trama de la novela.
- Las metáforas son múltiples y repetidas para descripción de un estado del ente (la enfermedad en el personaje).
- La metáfora ocupa el lugar de la descripción y enriquece la narración.
- La metáfora ambienta el paisaje en el cual transcurren los acontecimientos, sin necesidad de precisión del lugar por parte del autor; en ello, el mundo del autor se mezcla con el mundo del texto pues sólo puede ocurrir una descripción del mundo del texto si se introduce el mundo del autor.
- La metáfora en exceso condiciona las relaciones de interpretación del contexto en el cual transcurren los hechos manifiestos en el relato; es decir, ubica el plano histórico de la narración.

Esto realza el papel trascendental del exceso metafórico en la escritura de Pérez Carmona, en tanto que las páginas siguientes conservan el mismo estilo de implicación de la metáfora en la estructura de la novela; pudiera sugerirse que es una novela hecha en base a metáforas, una de las formas más complejas de escritura formal. Desde el *exceso metafórico*, Pérez Carmona recrea el mundo del texto, la apariencia de los personajes, los condicionantes históricos y el lenguaje mismo que emplea para producir el efecto narrativo; en este caso, el exceso no es grosero sino elegante y transforma su estilo literario en un modo exquisito de relato. La comprensión de la metáfora no está sujeta a la atomización de los términos sino a los enunciados que postula para su autocomprensión; en este sentido, cobra sentido la hipótesis de Ricoeur. El enunciado metafórico cumple su papel de juego de sentidos dentro del texto y posibilita la recreación de los signos y códigos que aparecen virtualmente como separados; el enunciado metafórico se cumple en esta condición de la escritura perez-carmoniana (al menos en su estilo novelístico). La evidencia del *exceso metafórico*, así como del enunciado planteado por Ricoeur, es una muestra de cómo la hermenéutica profundiza en la interpretación y en los mismos mecanismos semióticos; desde entonces, semiótica y hermenéutica se complementan y ubican en campos específicos de investigación. La interpretación de la metáfora ya no sólo se fundamenta en términos semióticos y semánticos, también entra en la profundidad del mundo de la literatura y de las humanidades; la re-orientación del papel fundamental del sujeto en la interpretación de los textos ya no es tan lejana como lo plantea la semiótica, antes bien, la aproxima al mundo cultural e histórico del ser humano y genera que toda interpretación sea hecha en contexto y comprenda los límites y posibilidades de la hermenéutica. La semántica recobra su vital investigación sobre los enunciados y la semiótica se centra aún más en el signo, en los códigos y en las estructuras epistemológicas que arrojan las lecturas del mundo; por su parte, la literatura encuentra en la semiótica la herramienta para el desarme analítico de los textos y se apoya en la hermenéutica para su comprensión global.

4. EDUCACIÓN E INTERPRETACIÓN

La educación es concebida como una ciencia en tanto que su objeto de estudio es el ser humano, el hombre, y aplica métodos para su comprensión; la educación redefine el concepto de ciencia y lo plantea como una continua acumulación del saber en tanto que se aproxima a su sujeto/objeto de estudio. Los conceptos trascendentales que acompañan a la educación como ciencia son: cultura, sociedad, filosofía, universidad, tecnología y psicología; a partir de la definición de cada uno de estos términos se puede plantear una educación científica. En primer lugar, la cultura es producto del hombre y ésta ofrece las claves para la comprensión histórica del ser humano; la sociedad es ese conjunto de interrelaciones entre habitantes de un lugar político-geográfico específico, quienes además postulan sus formas de ser en clases determinadas y modos de producción que hacen sostenible la vida en la ciudad y en la periferia de la misma.

La filosofía es un modo de ser de la cultura y de la sociedad, expresada en las costumbres, ritos, literatura, arte, política, economía y todas las demás disciplinas que favorecen a una construcción teórica del ser histórico; esa filosofía que ostenta una cultura y sociedad específica genera modelos de universidad (la cual sólo puede ser comprendida desde la docencia, la investigación y la extensión). Por último, la tecnología –como un modo de ciencia aplicada- genera las redes de información e instrumentos que hacen la vida de esa cultura más óptima en estándares de vida alta; la psicología se nutre de todos los conceptos anteriores y esboza los arquetipos mentales y orienta el comportamiento de cada ciudadano.

La educación debe ser interpretada desde tales conceptos, pero aún más la educación debe hacerse literatura; es decir, debe hacerse cultura que permita leer las formas de vida que cada ciudadano posee, así como debe postular los marcos históricos y políticos que le permitan a ese ciudadano erguirse como un hombre capaz. Mientras la educación más visite a la literatura, más profunda es la cultura del hombre que se forma en la sociedad; distinguimos, pues, que la educación no sólo es sistemática curricular, sino cívica y moral. Una educación que sólo vele por los intereses del currículo universitario está condenada a la producción de seres intelectuales incapaces de leer su propia sociedad y mundo; la educación integral del hombre se enriquece desde las expresiones literarias y éstas producen una cultura mucho más rica. La universidad y la literatura caminan, pues, de la mano en la producción e interpretación de los sentidos múltiples que acaecen en la sociedad-comunidad; de allí la trascendental importancia en el conocimiento y origen de la historia local de los pueblos, en la auténtica formación de la conciencia histórica y el recurso a la escritura local para la comprensión de una historia que se mueve en múltiples sentidos. La historia y la construcción de la identidad solamente son posibles si la educación es comprometida a nivel ideológico y utópico; a nivel ideológico, la educación transmite, forma y asume sistemas de signos e imágenes que le pertenecen a la comunidad histórica y que van configurando esquemas epistemológicos que la política fanática no pueden cambiar. En el sentido utópico, la educación va construyendo en el sujeto esa cantidad de imágenes posibles de una sociedad más cívica, moral y éticamente probas; con ello tenemos las dos caras del imaginario colectivo (la ideología y la utopía). El imaginario colectivo es el producto de la educación y formación del hombre, tanto desde la

escuela (en sus diferentes niveles) como desde la familia y la sociedad; el imaginario colectivo es histórico y determinado, por ende es ideológico y utópico. Pero no es una ideología servil, es una ideología que –reconociéndose como tal- forma modelos de ciudadanos; tampoco es una utopía ingenua, que postula civilizaciones inalcanzables para los ciudadanos reales.

La educación, como hemos visto, recorre muchos conceptos pero el principio *sine qua non* de toda educación es que se pueda realizar de “hombre a hombre”; es decir, que porte los valores culturales, sociales, históricos y políticos bien definidos para que se construyan sociedades en donde puedan convivir armónicamente y apunten al diálogo confrontante e iluminador sobre los problemas concretos que atraviesa cada comunidad. Por ello, la comunidad histórica también forma y educa a quienes participan en ella tanto consciente como inconscientemente; la comunidad histórica posibilita los marcos de interpretación del ser humano en acción y del hombre que debe formarse. Educación y política están estrechamente ligadas, aún más cuando tenemos la imagen de nuestro Libertador Simón Bolívar, en el cual vemos que educar es libertar y libertar es educar, resumida en esa célebre frase: “Moral y Luces son nuestras primeras necesidades”; el mismo corte de hombre lo poseía el General Antonio José de Sucre, pues según los archivos se evidenció que en cualquier poblado al cual llegaba el Gran Mariscal de Ayacucho, inmediatamente se hacían las gestiones para la construcción e instalación de escuelas y métodos para aprender. Una educación política es altamente culta, en el sentido de que ha leído a más no poder los libros que favorezcan la construcción del modelo de hombre que porta la sociedad; es el caso de la literatura de Antonio Pérez Carmona, el cual su ser escritor se debía a la inmensa capacidad de lectura y recreación de la imaginación desde la descripción de su “terruño”. Educar desde la política es formar ciudadanos capaces de narrar la historia de su comunidad, narrar su historia misma y participar activamente en los procesos que incrementen el nivel de vida de la comunidad a la cual pertenecen; educar es hacer hombres políticos que sepan leer y luchar por su sociedad, por supuesto esta política está libre de fanatismos ya que es ese extremo ideológico que trunca todo esfuerzo formador. Universidad, educación y política están en plena armonía cuando se hacen las revisiones de los pensum de estudios y se sabe comprender los signos que la sociedad va trazando en el texto de la comunidad; la universidad no es una estructura políticamente pura, al contrario, es universidad porque porta valores políticos y defiende el *status quo* de la sociedad y cultura a la que pertenece.

La universidad debe propiciar y revisar modelos de docencia, investigación y extensión que se aproximen al momento histórico que atraviesa; claro está, la universidad debe guardar la mirada también sobre el cúmulo de conocimientos y de ciencia que ha podido albergar en sus haberes y debe orientar todas las plataformas de diálogo interdisciplinario en mundos complejos y socialmente diversos. La universidad no escapa a una lectura compleja, multidisciplinaria y atenta a la complejidad; la universidad genera modelos de mundo porque se reconoce a sí misma como un universo en el cual conviven seres de la misma naturaleza pero con campos específicos de conocimiento que no deben descuidarse. En cierto sentido, la universidad como modelo de educación debe ser interpretada desde la sociedad para que regrese a ella con pruebas irrefutables de que su vocación principal es el hombre en sociedad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Reflejemos lo siguiente, para una visión sintética del estudio:

- i) El paseo tetracientífico refleja la relación integral entre los procesos semiósicos, la comprensión hermenéutica, los textos literarios y la posibilidad de educar a través de la literatura y una nueva visión de la Universidad.
- ii) El *exceso metafórico* es un concepto personal que procura la comprensión de textos producidos por Antonio Pérez Carmona y que está inspirado en las teorías de Ricoeur.
- iii) La educación auténtica posibilita una reforma integral de la Universidad en cuanto tal, y esta educación es más auténtica mientras logre ciudadanos capaces de diálogo y convivencia.
- iv) La hermenéutica no es un método o una metodología de investigación, tal como se ha querido evidenciar en diversas obras... es una forma de comprensión/interpretación del mundo; la semiótica es una prolongación del esfuerzo hermenéutico y provee técnicas y herramientas bases para la correcta interpretación científica.
- v) Desde la semiótica a la educación universitaria, la metáfora sigue planteando nuevos retos en tanto que sus sentidos son inagotables y permanece brindando nuevas lecturas posibles en cualquier ciencia que pretenda estudiarla. Con este artículo ofrecemos el reto de construir nuevas lecturas semióticas y hermenéuticas a la Universidad, Casa que vence las sombras...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beristáin, Helena. 1998. *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Editorial Porrúa.

Briceño, Jesús; Zuleta, Eduardo. 2010. Cuestión primera: la educación como ciencia. *Anuario del Doctorado en Educación 2010*. Ediciones del Consejo de Estudios de Posgrado de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela, pp. 103-134.

Bunge, Mario. 1952. *La ciencia, su método y su filosofía*.

Eco, Umberto. 1990. *Semiótica y Filosofía del Lenguaje*. Barcelona: Editorial Lumen.

Gadamer, Hans Georg. 2000. *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós.

Morin, Edgard. 2000. *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. FACES-Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.

_____ 2002. *Introducción a una política del hombre*. Barcelona: Gedisa.

_____ 2006. *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa

Prieto Figueroa, Luis Beltrán. 2006. *El magisterio americano de Bolívar*. Caracas: Editorial Fundación Ayacucho.

Ricoeur, Paul. 1975. *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

_____ 1986. *Del texto a la acción*. México. Fondo de Cultura

Sebeok, Thomas. 1994. *Sherlock Holmes y Charles Sanders Pierce. El método de la investigación*. Barcelona: Paidós.

Zuleta, Eduardo. 2006. *Una docencia enjuiciada: la docencia superior (bases andragógicas)*. Mérida-Venezuela: Consejo de Publicaciones Universidad de Los Andes.

_____ 2007. *El humanismo en el discurso educativo de Prieto Figueroa*. Caracas: Fondo Editorial IPASME.